



PREMIO SOCIEDAD Y VALORES HUMANOS 2008

DISCURSO DE ANA MARÍA ACEDO ASIRÓN, MISIONERA DOMINICA, SOCIÓLOGA Y PREMIO SOCIEDAD Y VALORES HUMANOS 2008

ENCUENTROS EN ÁFRICA

Señoras, Señores, Hermanas, amigos y amigas de los Comités de Solidaridad con África Negra, Miembros del Colegio de Sociólogos de Navarra, autoridades de Funes...

Ante todo, quiero expresar mi agradecimiento al Colegio de Sociólogos de Navarra por la concesión de este Premio. No tengo otra palabra para expresarlo que GRACIAS. Gracias por este premio merecido por tantas personas antes y más que por mí. Pero lo acepto contenta porque no es muy corriente que se dé un premio a una misionera, ya que la vida y las tareas que los misioneros y las misioneras realizan son consideradas como normales en la opción que han hecho. Y no se equivocan. Lo acepto y lo agradezco en nombre de mi Congregación de Misioneras Dominicanas del Rosario que rinde servicios en todo el mundo, en nombre de las hermanas de mi Provincia que comprende el Camerún y la R.D. del Congo y, entre ellas, en nombre de las que han dado allí la vida, algunas hasta el martirio, y en el de las que, junto conmigo, han recorrido y recorren una parte del camino.

Tengo que decir que es la primera vez en mi vida que me encuentro en estas circunstancias y en un ambiente parecido, y me siento un poco confusa. Por eso, pido excusas, porque a lo mejor no digo lo que es conveniente decir en estos casos.

Como el premio lo han dado a mi nombre y yo estoy aquí, hablaré un poco de mi trayectoria por la vida. Muchas gracias por escucharme y espero no cansarles.

Hace poco leí en una revista una pequeña entrevista a Juan Caño, un jubilado que ha escrito el libro: "Los lunes al golf". Este señor decía en la entrevista que "en la vida hay que hacer un par de locuras". Esta frase me hizo pensar en las que yo he hecho. A mi edad, se puede mirar la vida con cierta ironía como ese señor, creo yo. Para mí, no son locuras, pero así las califican los demás. Dicen: "estás loca, o estáis locas..." Bien, pues a lo mejor tienen cierta razón, porque escapan al comportamiento de lo que se considera "normal" en la sociedad. Sin embargo, yo diré que hacen falta locos y locas, de esta especie y el Espíritu sigue actuando y



haciendo locos. Yo creo que voy por la tercera, y de todas estoy muy contenta, esa es la verdad. Y quizás este premio sea la cuarta, pero no soy yo la que la he cometido...

La primera “gran” locura fue hacerme religiosa misionera. Es la que ha conformado mi vida entera hasta hoy; la que le ha dado y le da sentido y que ha hecho posibles todas las demás.

El pertenecer a una familia religiosa con un Carisma determinado (quizás en lenguaje secular habría que decir “con una filosofía determinada”) abre horizontes y posibilita todos los compromisos que se siguen, no solamente por el apoyo moral de sentirse miembro de un gran grupo y respaldada por él sino también porque físicamente no estás sola. Nuestra vida es en comunidad, en grupo, intentando crear fraternidad, hacer familia no sólo entre nosotras sino también con las personas que nos rodean. Entendemos que éste es el gran sueño de Dios para la humanidad, el sueño que Jesús de Nazaret nos hizo comprender: que Dios es su Padre y el Padre de todos y que nos quiere una gran familia de hermanos, todos felices, iguales en derechos y en dignidad. Este es el mensaje de Jesús, éste es el Reino de Dios, la casa grande en la que todos cabemos, el Banquete al que todos estamos invitados.

¿Y cómo se puede vivir la fraternidad, el sentido de familia con grupos humanos en los que se dan tantas desigualdades, tantas injusticias, tanto desprecio de la dignidad y de la vida humana? Solamente con y desde los más pobres y despreciados, acompañándoles en su caminar luchando día a día por ese mundo más justo y fraterno en el que ellos también sueñan, seguro que más que nosotros. Uniendo nuestros esfuerzos a los suyos por hacer posible un mundo de hermanos.

Este ideal se concretó para mí en África. Puedo decir que lo mejor de mi vida comenzó allí y allí sigue. Después de pedirlo y desearlo mucho, en 1971 mis Superiores me permitieron incorporarme a una comunidad en la R.D. del Congo, que en aquel momento se llamaba Congo Belga. Y allí, entre viajes a la selva para el cuidado ambulatorio de leproso y trabajo en un Dispensario, conocí a los Pigmeos. La marginación que sufrían y el encuentro con su mirada agradecida al sentirse mirados y saludados por mí, me ganó el corazón. Los veía retirados, aparte, siempre los últimos. Ya no tuve otra ilusión que trabajar con ellos. Y aquí se gesta mi segunda locura.

Como pronto tuve que volver a España para un servicio a la Congregación, y yo continuaba con la idea de vivir y trabajar con los pigmeos, me aconsejaron que



leyera libros de Antropología para poder entenderlos mejor. Y entonces pensé en la aventura de estudiar Sociología en cursos de tarde para obligarme a leer.

La Sociología me ayudó a tener una visión mucho más amplia de la vida, de la sociedad, de las relaciones entre los humanos, de la política, de las religiones, etc. Y la Antropología, que elegí como especialidad, me dio una visión espléndida del hombre, de las culturas. ¿Qué pasó después con toda esta ciencia? ¿Podría decir que la olvidé? Quizás sería mejor afirmar que ella me dio como un fondo del que creo no me he desprendido en mi trabajo posterior. Pero sobre todo, me ayudó a aprender más de los otros, a estar siempre a la escucha y, que esa escucha, la reflexión posterior y el diálogo guiasen mi actuación. Está claro que siempre desde mi ser de religiosa y del Carisma de nuestra Congregación. Tengo que aclarar que mi opción religiosa no entró nunca en conflicto con todo lo que la Sociología me hizo descubrir.

Cuando volví al Zaire (El Congo Belga ya había cambiado de nombre), después de muchos avatares, empecé la vida itinerante conociendo y visitando pequeños poblados de pigmeos. Los encontraba pobres, sin ropa ni casi nada en sus casuchas, con enfermedades y miserias. Yo les llevaba alguna medicina por la que me daban productos de la selva: Setas, plátanos, etc. Me pedían que me fuera a vivir con ellos, cosa que deseaba de verdad. Y yo les prometía que donde me hicieran una casica para dormir, iría. Poco tiempo después, se unió otra compañera que también se sintió atraída por esta misión, Pilar Barrero a la que hoy dedico un recuerdo especial. Donde nos llamaban, nos construían una casita de cañas y barro, como las de los demás, y allí nos íbamos a pasar unas semanas y a compartir la vida con ellos. Desde donde estábamos, íbamos visitando otros grupos mas internados en la selva, creando lazos de unión, compartiendo sus necesidades, deseos, problemas, etc. e intentado ver con ellos qué es lo que podíamos hacer juntos.

Entrar en la selva, descubrirla paso a paso, vivir en un pequeño claro con personas que la conocen bien porque es su medio, significó entrar en un universo primitivo, primigenio en cierto modo, descubrir nuestros orígenes, volver a la vida de nuestros antepasados con la sensación de haber vuelto a la casa paterna. Y su acogida aumentaba esta sensación. Nos cuidaban como a hermanas que no conocen el medio, nos enseñaban cómo hacían para vivir, los recursos de la selva, los nombres de las plantas, de los animales... cómo reconocían por las huellas qué tipo de bestia había pasado, cuándo, su talla, su edad... Son verdaderos sabios.



Y son reyes, nobles en el más amplio sentido de la palabra. Por encima de sus pobres vestimentas, trapos diríamos nosotros, y de la pobreza de sus viviendas, mostraban los más finos detalles de cualquier protocolo. Recuerdo la primera llegada a un poblado del que habían enviado a una persona para invitarnos. El abuelo, jefe, salió a buscarnos al camino donde debíamos dejar el Land-Rover. Nos dio la bienvenida, nos condujo al poblado y al llegar nos dijo: Allí está vuestra madre, id a saludarla. Era su mujer; estaba sentada delante de su casucha, vestida con trapos, como los demás, preparando la comida. Nos saludó sentada, como una reina, pero sin arrogancia, lo mismo que su marido, agradecida que hubiéramos ido. Me sentí introducida en palacio.

Y un detalle todavía que muestra su fidelidad: Una tarde, todos los pigmeos del poblado donde estábamos huyeron a la selva a dormir, atemorizados por unos bantúes con los que habían tenido un conflicto y que les anunciaron que venía la policía a buscarles. Dejaron sus cosas en nuestra casica y nos quedamos solas en el poblado. Muy temprano nos despertó el saludo de uno de los muchachos del poblado. Al preguntarle cómo habían pasado la noche, nos dijo que en ese momento iba a la selva para verlos. Él había acompañado la noche anterior a su mujer y a los niños y se había vuelto al poblado para no dejarnos solas. ¡Había pasado la noche subido en un árbol para cuidarnos!.

Por otra parte, su lucha por conservar y/o recuperar parte de la tierra que les ha pertenecido, su cuidado de la selva de la que no cogen más de lo que necesitan, su libertad para vivir frente a los pueblos que les rodean, representa sin duda la síntesis de los anhelos más nobles del hombre. Su búsqueda y sus aspiraciones, hacen pensar en la marcha de la humanidad hacia su cenit. Yo veo a los pigmeos como el presente de un pasado lejano y de un futuro soñado.

No son perfectos, por supuesto. En ellos se encuentran las pasiones más humanas junto con los más nobles sentimientos, como en cada ser humano, pero en estado de total pureza, sin las complicaciones con que nuestras relaciones han revestido nuestra conducta. Son pacíficos. Ellos no atacan, pero se defienden si son atacados y luego huyen, se internan más en la selva.

Mis relaciones con ellos han sido fáciles, sin duda los pigmeos han tenido mitificado al hombre blanco en contraposición a los bantúes que les explotan y les menosprecian pues se creen sus amos. Os cuento una anécdota en la que yo encontré esta mitificación del hombre blanco. La escribí en un artículo para una revista misionera en 1984: Permitidme que transcriba algunos párrafos.



“Al salir de casa para visitar un grupo de pigmeos, no puedo por menos que sentirme abrumada por las noticias del mundo que anoche escuché por la radio: Las guerras continúan aquí y allá, crímenes, atracos, terribles accidentes. Las grandes potencias no se entienden y el mundo está amenazado por una guerra nuclear. Los gastos de armamento aumentan año tras año mientras el hambre continúa haciendo estragos en el mundo. La crisis económica y la ambición de unos cuantos tienen sin trabajo a millones de familias. La sociedad de consumo sigue alienando a la gente con sus productos cada vez más sofisticados. La discriminación racial toma fuerza en los países donde una raza se sigue creyendo superior... Los hombres se odian, se estrujan, se matan o se dejan morir unos a otros...

Con esta pesadilla en la cabeza llego a Tobi, el poblado de Baba Opipío... Después de comentar las noticias de la familia me piden por tercera vez que les hable de cómo es la tierra, el universo, etc. Hablamos, dibujo en el suelo, cogemos el globo terrestre y un par de naranjas para significar el sol y la luna... Al final, les digo que me cuenten ellos algo. El Baba, un patriarca de ojos limpios y mirada inteligente y amable, dice a uno de sus hijos que me hable. Esta es la historia que me cuenta:

El Baba Dios tuvo tres hijos. El mayor era pigmeo, o sea yo – dice- el segundo negro, bantú y el tercero blanco, o sea tú, me dice. Llamó al mayor y le enseñó tres cosas (las pone en el suelo) un arco y flechas, un machete y un bolígrafo. Y le dijo: elige una. El mayor cogió el arco y las flechas. El Baba Dios le dijo: Pruébalo. Lo probó y vio que podía matar animales. Está bien, le dijo Dios. Luego llamó al segundo y enseñándole las tres cosas le dijo: Elige una. El segundo eligió el machete. Dios le dijo: Pruébalo. Lo probó y vio que podía cortar árboles, trabajar la madera, la tierra, plantar... Dios le dijo: Está bien. Por último llamó al menor, a ti, me dice. Le mostró las tres cosas y le dijo: Elige una. El menor eligió el bolígrafo, es decir, la inteligencia. (No dicen que lo probase ni qué vio que podía hacer.) Siguió hablándome: Es normal, los pequeños nos tienen que enseñar... Tú eres el hermano menor y vienes a enseñarnos porque vosotros elegisteis la inteligencia...

Me quedo aterrada. Me viene a la cabeza el recorrido que he hecho esta mañana sobre la situación del mundo. ¡Y es un mundo de blancos en su mayoría!... Estoy sentada con ellos y no sé qué decirles, porque no sospechan, no pueden sospechar lo que ha pasado. El hermano mayor espera bondadosamente que el menor le descubra sus hallazgos, sus éxitos, la forma de vivir mejor como hermanos... en definitiva, lo que ha hecho con el bolígrafo, con la inteligencia...



Hoy no me siento capaz de decirles nada sobre el hombre blanco. Les digo que todos tenemos inteligencia, aunque a veces esté un poco dormida, que hay que despertarla para hacer cosas nuevas y mejores para todos... Y me marchó, casi huyo.

Pero otro día les contaré, debo ser sincera con ellos. Les diré todos los adelantos de la ciencia,... Les debería contar que todo esto nos ha llevado a una sociedad más humana, más solidaria... Pero la realidad es que el hermano menor se ha vuelto loco con su saber y que el mundo no es todo eso.

Pero les contaré también la historia de Jesús de Nazaret y que, a ejemplo suyo, existen muchas personas en el mundo que viven y luchan por los demás por conseguir que todos vivamos como verdaderos hermanos, para que todo lo bueno que han sido capaces de descubrir se emplee para el bien, para ayudar a todos a ser más felices, para que todos participemos del saber. Estas personas no se han vuelto orgullosas y quieren escuchar a los demás hermanos, al mayor y al segundo, que seguramente tienen muchas cosas que decirnos y enseñarnos". Hasta aquí parte de lo que escribí... Después supe que este hombre, Baba Opipío, había transformado la historia para contármela. En realidad, el hermano menor había elegido una escopeta. Tengo que confesar que esta versión me pareció más realista, desgraciadamente.

Era muy difícil encontrar algún pigmeo que hubiera asistido a la escuela ni por dos años, así es que en general, no sabían leer ni escribir. Pero enseguida lo pidieron. Nos decían: "Viene una persona con una carta de parte del jefe bantú y nos dice que el jefe nos llama. Nos metemos la carta debajo de la gorra y nos vamos corriendo a la jefería. Resulta que era para meternos a la cárcel. Si hubiéramos sabido leer no hubiéramos ido, nos hubiéramos escondido en la selva"... Así empezamos a hacer alfabetización y a enviar algunos niños a las escuelas. Como son inteligentes no tenían complejo en general y se sentían bien. Pero el ciclo escolar no está de acuerdo con su vida semi-nómada, y no eran demasiado regulares. Sin embargo, cada año aumentó el número de niños y niñas escolarizadas y se hicieron más regulares. Hoy sabemos que en la Diócesis han establecido una Pastoral de Pigmeos, y que en la escuela tienen en cuenta su forma de vivir.

Nuestra vida en los poblados era muy sencilla, desde aquí se diría que muy primitiva: Guisábamos con leña en el suelo, íbamos a buscar agua en fuentes naturales, trabajábamos el campo, les atendíamos en pequeñas enfermedades, les



enseñábamos a coser, leer, etc. intentábamos dar respuesta a sus cuestiones sobre aspectos de la vida, de la salud, del universo, de la religión. Limpiábamos juntos los caminos, plantábamos flores y fruta, construíamos fuentes aprovechando los manantiales naturales... y les escuchábamos, sobre todo escucharles. Se sentían acogidos por nosotras y esto les infundió confianza desde el principio, por lo que pudimos influir bastante en algo que ellos veían claro pero que no se atrevían a emprender: su liberación del dominio que algunos bantúes ejercían sobre ellos. “Nos tratan como a animales” decían. Y lo analizaban así: “Entran en nuestras casas y cogen lo que quieren, nos obligan a trabajar para ellos y no nos dan nada, tenemos que compartir lo que cazamos...” Poco a poco se fueron sintiendo fuertes y comprendieron que podían y debían emanciparse.

Ellos entendieron y apreciaron nuestra forma de vida, nuestra inserción y así nos lo expresaron cuando ya despidiéndonos y haciéndonos preguntas sobre si irían allí otras hermanas, ante nuestra respuesta de que sería posible, nos dijeron; Aunque vengan otras, ¿podremos hablar con ellas de tú a tú? ¿Nos tratarán como personas? ¿Comerán con nosotros o podremos tomarnos juntos una taza de café?

Su acogida incondicional hacia nosotras fue extendiéndose hacia las personas que por alguna temporada quisieron compartir nuestra vida. Acogieron con todo cariño a una hermana camerunesa, Marie Claire Silatchon que vivió dos años con nosotras enviada por nuestras superioras. A unas amigas de España que pasaron dos semanas en un poblado, al saludarles les dijo el padre que lo mismo que nosotras éramos sus hijas, ellas también lo serían durante el tiempo que estuvieran allí. Y así lo sintieron ellas en todo momento: en los caminos difíciles de la selva, en el cuidado ante cualquier elemento que pudiera resultarles extraño, en el compartir, desde la comida la hasta el dolor, los conflictos y las fiestas. Pudieron vivir incluso una ceremonia de reconciliación. Les mostraron lo que tienen, lo que hacen, lo que viven. Cuando al despedirse estas amigas les preguntaron qué querían que contasen en España, les contestaron: “Contadles lo que habéis vivido”.

Estas amigas, después de habernos consultado, les regalaron un balón. Jugaban entre ellos y con los bantúes. Una tarde, uno de los jóvenes, vino con el balón y nos dijo: Vengo a devolvéroslo. Nunca habíamos tenido tantas riñas como desde que tenemos el balón. Guardáoslo.

Poco a poco, y al ver cómo nosotras mejorábamos nuestras casas con su ayuda, fueron también mejorando las suyas, con nuestra ayuda también, ya que les hicimos puertas como las nuestras, sencillas, pero se podían cerrar las casas.



Empezaron a hacer pequeños campos, como nosotras, porque los días de lluvia no podían ir a la selva. Se ayudaban entre ellos y no temían las represalias de los bantúes si no les obedecían en todo... Nuestra presencia les daba seguridad y hasta prestigio, porque decían que los misioneros siempre construían las misiones con los bantúes, nunca con ellos.

Todo lo que hicimos con ellos fue encaminado a ayudarles en la necesidad que sentían de liberación de sus amos bantúes, quienes al final nos sometieron a un juicio en el que nos dijeron claramente que se los estábamos quitando. Nos denunciaron al Obispo con calumnias y éste nos echó de la Diócesis. Así salimos.

La vida compartida con los pigmeos nos ha aportado además de todo lo dicho, el poder respirar el aire limpio de una selva no contaminada con el espíritu de lucro, la competitividad, el materialismo. Aprendimos lo que supone la lucha por la supervivencia, la capacidad de superar el dolor y de cultivar la esperanza, la creatividad, la libertad y una paciencia inagotable y el aprender a celebrar la vida en sus menores detalles. Hemos podido rezar juntos al Padre común con las expresiones más sencillas y vivenciales. Hemos vivido el gozo de haber hecho un camino juntos, un camino lleno de penas y alegrías compartidas y lleno también de ilusiones y expectativas.

Yo, concretamente puedo decir que la vida con ellos me hizo más humana, más capacitada para amar y para comprender la terrible e inhumana crueldad con que somos capaces de vivir y de dejar morir a tantos seres humanos.

Salimos en 1991, y al final de ese mismo año volví, pero esta vez a Kinshasa, la capital. He vivido todos estos años en una casa de Formación de la Congregación, situada en el Barrio de M'Pumbu, a las afueras de la ciudad. El barrio es muy pobre, aunque desde hace unos años, van construyendo viviendas buenas, no porque la gente haya mejorado de situación sino porque quienes habitaban las parcelas eran solamente guardianes que vivían en chabolas hechas con latas. Los dueños han querido retirarse del centro de la ciudad y los antiguos guardianes se han marchado más a la periferia, a los arrabales del barrio. Tenemos muchas erosiones (desprendimientos de tierra) y muchas casitas se van con las lluvias.

En este barrio había y aún hay muchos jóvenes que se estaban dando a la droga, a la prostitución, al robo, etc. En general, habían terminado la escuela secundaria y podían entrar a la Universidad pero no tenían medios. Algunos nos pidieron que les dejásemos un espacio y les diéramos revistas para leer, cosa que hicimos en la medida de nuestras posibilidades. Después, amigas y amigos de los Comités, nos



ayudaron a construir una sala pequeña amueblada con sillas y mesas. Hicimos algunas suscripciones a revistas y así empezó a funcionar una mini-biblioteca.

En 1998 tres amigos, dos mujeres de Toledo y un sacerdote de Talavera de la Reina, pasaron una temporada con nosotras. Se marcharon justo cuando empezaba la segunda guerra de invasión. Ellos nos dejaron 6.000 \$ para que hiciéramos con ellos lo que viéramos era más importante. Con la guerra, no hicimos otra cosa que esconderlos. Pero en 1999, después de que la comunidad hubo reflexionado, pensamos en comenzar a ayudar a un grupo de 20 chicos y chicas para que pudieran estudiar en la Universidad o en Institutos Superiores, repartiéndoles a cada uno 300 \$. Y que ellos ayudasen en la lucha que el barrio había emprendido contra las erosiones con una prestación de 4 horas semanales los sábados. Esta es la tercera locura.

Este grupo al que los mismos jóvenes dieron el nombre de ACADEMIA, continúa funcionando hasta hoy con 50 estudiantes, sin acepción de creencias religiosas o de inclinaciones políticas. Actualmente trabajan en el barrio 2 horas semanales los sábados y tienen lectura otras dos horas los domingos, porque vimos que el nivel de Francés era muy bajo y que, como no tienen libros para leer, justamente tienen la formación en las materias que les toca estudiar. Una vez al mes, se les da formación en valores humanos y cívicos. Tienen un Reglamento de Orden Interior y cada año se nombra o elige un grupo de Coordinación entre los mismos jóvenes. Como un milagro, año tras año nos llegan los fondos necesarios para que ACADEMIA siga adelante. Hasta ahora no hay ningún organismo que haya tomado a cargo su financiación pero hay muchas personas interesadas en este proyecto que lo van haciendo posible.

Por otra parte, el año pasado, la Ayuda a la Cooperación Española nos financió un proyecto para ampliar la Biblioteca, algún material y algunos libros, que van aumentando poco a poco gracias siempre a donadores anónimos de España. La Biblioteca es muy concurrida porque es la única en el barrio y en sus alrededores. en una pequeña sala de este edificio se están dando cursos de Alfabetización a mujeres y chicas jóvenes.

El trabajo de dirección y de permanencia en la Biblioteca así como las clases de Apoyo escolar a niñas y niños de la Escuela los asumen un grupo entre los estudiantes de Academia. Puedo decir que hacen un trabajo serio y responsable. Y colaboramos y colaboráis en dar estudios superiores a jóvenes de familias pobres, huérfanos, desplazados de la guerra etc. que jamás hubieran podido estudiar. Es por este motivo por el que los cuadros del país se han ido reproduciendo dentro



de las mismas familias. De ACADEMIA han salido ya cerca de 150 Graduados y Licenciados en diferentes materias, con más o menos suerte para encontrar trabajo pero con la esperanza de que cuando el país se arregle, tienen más posibilidades de encontrarlo y de colocarse bien.

En el Mismo Barrio M'Pumbu Tenemos un Centro de Salud al que el Gobierno de Navarra ayudó para hacer un pequeña Maternidad. En él trabaja como Gestionaria otra hermana navarra, Txaro Pagola. Ella vive en otra comunidad pero viene todos los días a trabajar allí. La labor que se realiza en este Centro es inmensa.

En fin, no puedo terminar sin decir unas palabras sobre la situación actual de la R. D. del Congo.

En Kinshasa, la capital, la gente está crispada porque, además de saber lo que pasa cada día en el Este, de estar perdiendo a sus maridos e hijos, y recibiendo heridos, la vida es cada vez mas difícil. Los precios han subido mucho. El comer una vez al día, para muchas familias es un lujo. Los salarios, para los que trabajan, no les son suficientes o escasamente para pagar el transporte del mes. Hacen largos trayectos a pie. La mayoría vive en casuchas que las lluvias torrenciales se encargan de desalojar porque se las tragan las erosiones. Solo durante la lluvia de un día en este mes, se hundieron 48 casas en un barrio al lado del nuestro. Y no hay subvenciones, ni nuevas viviendas... El Gobierno está desbordado con la guerra y con la desorganización del país. La Sanidad, la Enseñanza,... son un desastre. La guerra, por el momento, está acaparando toda la atención y todas las fuerzas, una guerra que la gente no comprende y no quiere.

Esta guerra del Este del país que lleva ya doce años ha hecho mas de 4.800.000 muertos, cientos de miles de desplazados, miles de mujeres y niñas violadas, pillajes, viviendas y hospitales destrozados, y todo esto, no sucedió, está sucediendo ahora, todos los días, hoy mismo...

Es una guerra querida, mantenida y financiada por extranjeros porque, desgraciadamente el país y, sobre todo la región, abunda en materas preciosas y minerales muy buscados para los grandes inventos del momento. Y más grave todavía, este pillaje de los ricos minerales, se lleva a cabo por esclavos Africanos, vigilados por sus capataces ruandeses y ugandeses que llevan buena tajada, aunque el grueso del botín sale de África, y todo esto sin necesidad de desplazar a los esclavos porque son explotados en el terreno. (Ver "El genocidio del que no



se habla”, editado por los Comités de Solidaridad con el África Negra:
www.umoya.org.

Como los pigmeos cuando nos devolvieron el balón porque no querían peleas, la gente sencilla dice: “que se lleven lo que quieran, pero queremos la paz.” “Que nos dejen vivir, pero en nuestra tierra; que no nos quiten ni un centímetro ni los vecinos ruandeses ni los otros...”

En realidad, todos estamos implicados en esta guerra porque todos estamos consumiendo los minerales que se roban allí En los ordenadores, teléfonos móviles, aviones, y todos podemos hacer algo para que termine...

Y ya termino. Podréis decir: ¿Y dónde están los “encuentros” que se nos anunciaban en la invitación?. Bien, pues toda esta vida contada en síntesis, ha estado llena de encuentros con personas con las que he colaborado, con hermanas, con los pigmeos, con los y las estudiantes de Kinshasa, con niños, mujeres, sobre todo mujeres que sostienen la vida con su dedicación incansable, con las y los que a partir de un viaje al Zaire iniciaron los Comités de Solidaridad con África Negra, con tantas personas que no se pueden contar (como la vida de cada uno)... Y creo que este encuentro de hoy ha podido ser también un “encuentro en África”, porque allí os he llevado por unos minutos. Mi deseo sería que este encuentro con África nos haya acercado un poco más a su gente, a su situación, que la queramos un poco más y que nos interese por ella de formas mas concretas. Que de aquí podamos salir llevando un poco más a África en el corazón.

Muchas gracias de nuevo.

Ana María Acedo

Pamplona, 27-11-2008